

## Reseña

García Dauder, S. y Pérez Sedeño, Eulalia (2017). *Las 'mentiras' científicas sobre las mujeres*. Madrid: Los libros de la Catarata, 254 pp.

Recibido: 02/03/2018. Revisado: 23/06/2018. Aceptado: 25/06/2018

Descalificar los sesgos de la autoría masculina blanca occidental hegemónica en la investigación científica es un proceso laborioso pero imprescindible de los estudios feministas; no solo para criticar la hipocresía detrás de la palabra “objetividad”, sino para condicionar la producción y difusión de obras más sensibilizadas frente al género y la interseccionalidad. A pesar de que la literatura feminista, ya desde su segunda ola, cuenta con célebres trabajos reveladores de injusticias científicas, su influencia no ha conseguido suspender la publicación de trabajos discriminatorios durante las últimas décadas del siglo pasado, o incluso en la actualidad.

El libro de S. García Dauder y Eulalia Pérez Sedeño procura responsabilizar a sus lectores/as frente a tales tendencias exclusivas a lo largo de la historia de la ciencia, ofreciendo varios ejemplos de invisibilización e ignorancia contra las mujeres, fundamentalmente en las áreas de biología, medicina y farmacia, educación, historia de la ciencia, psicología y psiquiatría. Sin embargo, no pretende ser exhaustivo ni utilizar tecnicismos innecesarios, sino que permanece crítico y accesible, utilizando casos contextualizados, representativos de la ocultación, el desprestigio y la explotación de las mujeres. Sus cinco capítulos vuelven a temáticas comunes casi de forma circular, examinando a las mujeres en cuanto sujetos y objetos de conocimiento científico, a través de ejemplos tajantes.

La obra empieza por atacar atribuciones biologicistas y deterministas del legado darwinista, que disminuyen los efectos de la socialización y las influencias culturales a la estructuración de las subjetividades. A lo largo de los capítulos uno, dos y cinco, las autoras cuestionan, entre otras distorsiones, las tendencias a simplificar la sexualidad, la idealización de los resultados facilitados por neuroimágenes junto con la impersonificación de los datos científicos y la humanización del mundo animal para que se ajuste a dicotomías tradicionales de poder. Sin embargo, en vez de asumir posturas transcendentales o pseudo-objetivas en sus análisis, optan por posicionamientos precarios, bajo un modelo integral de causalidad psicobiosocial, que les permite esquivar esquematizaciones unilineales.

Las autoras dedican gran parte de los capítulos dos y cuatro, y el capítulo tres entero a la rama de la medicina y la farmaco-biología; diríamos que constituye la rama científica más analizada del texto. En dichos capítulos, subrayan la exclusión de muestras de mujeres en los ensayos clínicos de medicamentos generales en las décadas de los ochenta y noventa, por insistencia en el paradigma de la semejanza, y revelan diversos juegos de las empresas farmacéuticas, que ponen en tela de juicio su intencionalidad. El discurso médico, nutriendo la figura de las mujeres como máquinas de gestación, entra en la paradoja de sobretratarlas en temas de reproducción y mal- o sub-tratarlas en muchas otras áreas, entre otras, la anticoncepción, el SIDA, o la depresión. Al mismo tiempo, infravalora malestares planteados por culpa de la sobremedicación, etiquetándolos como exageraciones histéricas.

De ahí que se deslegitimen saberes experienciales y se desconozcan las diversas funcionalidades de la anatomía genital femenina no-reproductiva, sustituidas por “puntos G” mitificados. El texto esclarece misterios respecto a la próstata femenina, y distingue entre orgasmo y eyaculación femeninos, exhibiendo la inclinación médico-biológica hacia paralelismos entre sexos insensibles a la variabilidad y el polimorfismo de las corporalidades. Además, trata la intersexualidad como vivencia alejada de paradigmas duales, justamente para problematizar sobre los significados asignados a las sexualidades hegemónicas.

Asimismo, las autoras insisten en la percepción distorsionada y la demonización, por parte de la medicina oficial, de procesos concernientes a la menstruación, la menopausia, el síndrome premenstrual (SPM) y la depresión posparto (DPP). Para justificarlo, realizan un recorrido histórico por las connotaciones que han adquirido los cuerpos sangrantes femeninos en distintos contextos sociales, entre las que destacan la debilidad, la conducta “histriónica”, el envenenamiento uterino, el descontrol hormonal, incluso una locura capaz de desculpabilizar casos de criminalidad. Las molestias del SPM, legitimadas como “ira menstrual” por prejuicios naturalizadores, llegan a ser permisibles: “De esta forma, el discurso popular y biomédico funciona como “aliado” de las mujeres (y de su entorno) generando correlaciones ilusorias” (p. 171).

Seguidamente, se evidencia la oscilación del paradigma igualdad–diferencia en el campo de la educación, donde diferencias de género se eliminan o se intensifican por doquier. También en el eje naturaleza-crianza, por una parte se evidencian distintas líneas de socialización o valores para niños y niñas según su sexo/género, y por otra las capacidades obtenidas por ellos/ellas se conciben como innatas, de tal modo que, según las autoras, se consoliden posturas de la teoría de conservación, de hipótesis hormonales o de diferencias cerebrales.

Por ello, en los capítulos uno, dos, tres y cinco, se problematizan los factores que conducen a mujeres y varones a enseñanzas distintas, con los correspondientes resultados en la formación y desarrollo académico-científicos. Se usa el ejemplo del examen SAT para testimoniar que las mujeres como sujetos de saber se

excluyen tradicionalmente de las matemáticas y las “ciencias puras”, por considerarse menos orientadas a la sistematización y más a las relaciones interpersonales. Las diferencias de datos entre el mismo género suelen ser más estadísticamente significativas; no obstante, como sucede en otros casos, la diversidad se atenúa por no encajar en los modelos preestablecidos.

Un campo que también sirve para elaborar un abanico de críticas perspicaces es la formación y presencia científica de mujeres investigadoras. En los primeros dos y en el último capítulo, se discuten temas de encubrimiento de los trabajos de científicas por sesgos epistemológicos. Una serie de fenómenos descritos minuciosamente en el capítulo dos (efecto Mateo, efecto Matilda, efecto Rosenthal/Pigmalión) ha ofrecido a lo largo de la historia de la ciencia una serie de profecías autocumplidas a investigadores varones, oscureciendo aportaciones fundamentales realizadas por mujeres. Las autoras catalogan a científicas de varias disciplinas, reivindicando la necesidad de rescatar dichas voces silenciadas, y enfatizan en los contenidos de las investigaciones (por ejemplo, en las sociedades matrilineales de primates examinadas por Jeanne Altmann), para machacar la autoría escondida detrás del genérico masculino y del apellido matrimonial, que suele disfrutar del reconocimiento final.

Finalmente, cuestiones de psicopatología emergen en tres bloques principales: la psiquiatrización de las disfunciones sexuales por prejuicios contra procesos de carácter menstrual; la consolidación del Manual Diagnóstico y Estadístico de los Transtornos Mentales (DSM) como agente predominante de clasificación de los trastornos mentales; y la psicologización de problemas dinámicos–sociales para su correspondiente medicalización. El capítulo cuatro hace especial hincapié en las sintomatologías caricaturescas “femeninas” de los trastornos de personalidad aparecidas en el DSM, partiendo de las falsas aproximaciones de la psiquiatría del siglo XIX y la sexología hacia la histeria, y llegando al peligro que conlleva la etiqueta “personalidad límite” en la actualidad, asociada frecuentemente con la feminidad.

A modo de conclusión, el libro está concebido desde el principio como proyecto educativo y de difusión de resultados de investigación en diversas áreas. Destaca tanto por su accesibilidad temática, dado que trata asuntos estrechamente vinculados con la cotidianidad y con experiencias comúnmente detectables, como también por su capacidad de provocar a los/las lectores/as varias “experiencias del «aha»” e incitar segundas –y sucesivas– lecturas de las cuestiones tratadas. Aunque es cierto que rescates historiográficos de agencia femenina (según el paradigma del “dinner party” de Judy Chicago) se han visto acusados, en los últimos años, de esencialismo, o de seguir dictámenes de los discursos dominantes acriticamente, el libro permanece decisivo frente a sus descubrimientos. No aspira a rellenar o tapar mecánicamente las mutilaciones y ausencias históricas de

Konstantinos Argyriou

Reseña: García Dauder, S. y Pérez Sedeño, Eulalia (2017). *Las 'mentiras' científicas sobre las mujeres*

las mujeres, sino rodearlas, dejando al público lector espacio a la interpretación. En este sentido, al romper con ideales de “objetividad” rutinarios, establece alternativas metodológicas operativas y sensatas al género.

Konstantinos ARGYRIOU

Departamento Ciencia, Tecnología y Sociedad, Insituto de Filosofía - CSIC  
konargyriou@yahoo.gr